

Cartier-Bresson

Henri Cartier-Bresson nació el 22 de agosto de 1908. Después de haber estudiado pintura, en 1930 se pasó a la fotografía, utilizando su visión, entrenada por la pintura, más que a crear efectos de composición, a captar esos "instantes decisivos". A su estilo de trabajo le fue de enorme utilidad la siempre rápidamente dispuesta Leica. Ya en la primera exposición de sus fotografías, en 1933, su estilo fue calificado de "antigráfico". Cartier-Bresson basaba entonces su trabajo en lo que él llama la "totalidad de la visión": la imagen captada en el visor de la cámara quedaba ya totalmente hecha al accionar el disparador. Cartier-Bresson rechazaba la posibilidad de esa posterior ampliación y tratamiento del detalle, hecho que ponía de manifiesto al presentar sus fotografías juntamente con la perforación lateral de la película.

Para Cartier-Bresson la labor creadora finalizaba con el ángulo de visión óptimo en el instante oportuno. No trabajaba en el cuarto oscuro, no revelaba y copiaba él mismo sus fotografías, como hacían la mayoría de los fotógrafos profesionales: confiaba todo ese trabajo a un laboratorio fotográfico de confianza. La atención que concedió siempre a la realidad quedó también de manifiesto en el hecho de que rechazaba de entrada todo tipo de manipulación del motivo.

De un hombre puede decirse que tiene "salidas originales" cuando dice algo inspirado o cómico, pero, en cualquier caso, algo imprevisible. Cartier-Bresson tenía "salidas originales", pero en él esto quiere decir que difícilmente, ni aún poniendo en ello todo el empeño posible, eran imitables.

En 1947, con el fin de mejorar sus contactos con las diversas revistas y lograr una división del trabajo de acuerdo con sus respectivos intereses personales, algunos fotógrafos *free-lance* se asociaron para formar la agencia "Magnum". Esta iniciativa provino especialmente de tres fotógrafos: Robert Capa, David Seymour y Cartier-Bresson, tres hombres cuyo trabajo tenía como único denominador común el instrumento. (El nombre "Magnum" sugiere un juego que vale la pena explicar. En inglés, un *magnum* es una botella grande cuyo contenido equivale al de dos *bottles of spirit*, es decir, dos botellas de bebida alcohólica. Eligiendo ese nombre apostaban a que por *spirit* se entendiera no *alcohol* sino *espíritu*).

Para Cartier Bresson la fotografía no ha cambiado demasiado desde sus orígenes, salvo en sus aspectos técnicos, o sea, los aspectos que a él lo tienen sin cuidado.

"Fotografiar es retener el aliento cuando nuestras facultades convergen hacia la huidiza realidad –escribió una vez Cartier Bresson–; entonces la captura de la imagen se convierte en una gran alegría física e intelectual. Fotografiar es, en un mismo instante y en una fracción de segundo, reconocer un hecho y la organización rigurosa de las formas percibidas visualmente, que lo expresan y le dan significado. Es poner en una misma línea de mira el cerebro, el ojo y el corazón".

Ya no fotografía, sólo dibuja. Vive. Es un hombre feliz.



PHOTOCOPIES ES EL LIBRO MÁS RECIENTE DEL ESCRITOR INGLÉS JOHN BERGER. ALLÍ RINDE TRIBUTO A DIVERSAS PERSONAS QUE LO HAN MARCADO: DESDE UN ARTISTA DE LA VANGUARDIA EUROPEA HASTA UN CAMPESINO DE LOS ALPES FRANCESES. BERGER LOGRA EN POCAS PÁGINAS *FOTOCOPIAS* NARRATIVAS, LA RÉPLICA EN PALABRAS DE SUS SERES QUERIDOS. CARTIER-BRESSON ES UNO DE ELLOS.

Un hon en el m

Todo es cuestión de tiempo, dice él. Lo observo. Tiene 86 años y se ve mucho más joven, como si tuviera un contrato especial con el paso del tiempo. Sus ojos son de un azul pálido intenso, y de vez en cuando acusan un tic, como el morro de un perro cuando investiga un aroma. Es difícil observar sus ojos sin sentir que se es poco delicado. Están totalmente expuestos, no por inocencia, sino por una adicción a la observación. Si los ojos son las ventanas del alma, los suyos no tienen cristales ni cortinas, pero él se planta ante el marco de la ventana y uno no puede ver más allá de su mirada.

Monet y Renoir, dice, pintaron el paisaje desde esta misma ventana. Eran amigos de Victor Chocquet, quien vivía en el piso de abajo.

¿Choquet, el hombre de barba y rostro delicado al que Cezanne retrató?, digo.

Sí, dice él, Cezanne pintó varios retratos de Chocquet. Aquí tengo una reproducción del Monet que está en el Palais Royal. ¿Ves cómo la aguja corta ligeramente el domo, a la manera de una tangente? Ahora mira por la ventana. Es igual. Pintó exactamente desde este mismo sitio... La fotografía ya no me interesa.

Creo que si él fuera un animal, sería una liebre: todo el tiempo está a punto de salir corriendo. No por escapar. Ni por burlarse. Sino de manera casi indiferente, simplemente por las ganas de hacerlo. En vez de orejas que le traigan todas las noticias, tiene ojos. Ojos muy entretenidos.

La única cosa que me interesa de la fotografía, dice, es buscar el encuadre, agarrar puntería.

¿Como un tirador?

¿Conoces el tratado de budismo zen sobre arquería? Georges Braque me lo regaló en 1943.

Temo que no.

Es un estadio del ser, una cuestión de apertura, de olvidarse de uno mismo.

¿Tú no apuntas a ciegas?

No, hay que tomar en cuenta la geometría. Cambia tu posición un milímetro y la geometría cambia.

¿Lo que llamas geometría es la estética?

Para nada. Es más bien lo que los matemáticos y los físicos llaman elegancia cuando discuten una teoría. Si una aproximación es elegante puede estar acercándose a la verdad.

¿Y la geometría?

La geometría interviene debido a la Sección Áurea. Pero el cálculo es inútil. Como decía Cezanne: "Cuando empiezo a pensar, todo se pierde". Lo que cuenta en una fotografía es su plenitud y su sencillez.

Noto la pequeña cámara a su lado, sobre la mesa, al alcance de la mano.

Abandoné la fotografía hace veinte años, dice, para volver a pintar y, sobre todo, para dibujar. Sin embargo la gente sigue preguntándome sobre fotografía. Hace poco me ofrecieron un premio por mi "carrera creativa como fotógrafo". Les dije que no creía en tal carrera. La fotografía es oprimir un gatillo, accionar el dedo en el momento preciso.

Imita cómicamente el gesto frente de su nariz y, mientras río, recuerdo la tradición del budismo zen de enseñar mediante bromas, de rechazar lo tedioso.

Nada se pierde, dice, todo lo que has visto está contigo siempre.

¿Alguna vez quisiste ser piloto?

Ahora le toca reírse a él, porque he adivinado bien.

Estuve haciendo mi servicio militar en la Fuerza Aérea, acuartelado en La Bourget. No lejos de allí, rumbo a París, estaba la fábrica de la familia. Los célebres ovillos de algodón de Cartier-Bresson. Y como sabían que yo era el hijo menor de un burgués, me pusieron a barrer los hangares con una escoba. Luego tuve que llenar una forma. ¿Quería ser un oficial? No. ¿Mis méritos académicos? Ninguno, escribí, porque no había acabado mi bachillerato. ¿Cuáles habían sido mis primeras impresiones del servicio militar? Respondí citando dos versos de Jean Cocteau:

no te hagas tantas cruces
el cielo nos pertenece a todos

Pensé que ésas líneas expresaban cuánto deseaba ser piloto.

Fui llamado ante el comandante en jefe, quien me preguntó qué diablos quería yo decir. Dije que estaba citando al poeta Jean Cocteau. ¿Cocteau qué?, vociferó. Después me advirtió que si yo no era muy cuidadoso sería enviado al Africa a un batallón disciplinario. Lo que ocurrió más adelante fue que me enviaron a un pelotón de castigo en La Bourget.

Ha recogido su cámara y me mira –o, más bien, mira a mi alrededor, como si yo tuviera un aura– mientras habla.

Cuando fui liberado, me fui a la Costa de Marfil, en donde me gané la vida como cazador. Solía cazar de noche con una lámpara en la cabeza como un minero de carbón. Éramos dos: mi compañero era africano. Un día caí enfermo de malaria. Con seguridad habría muerto pero mi hermano cazador me salvó, pues era diestro en el uso de las hierbas, como los curanderos. De hecho él había envenenado a una mujer blanca por ser muy arrogante. A mí me salvó. Me cuidó y me devolvió a la vida...

La historia que me cuenta me recuerda otras historias que he escuchado y leído acerca de viajeros perdidos que son resucitados por nómadas y cazadores. Pero una vez que han sido revividos ya no son los mismos. Su sino ha sido cambiado por una iniciación. Al año siguiente Cartier-Bresson compró su primera Leica. Una década después era famoso.

La geometría, dice ahora, viene de lo que está allí, le es dada a uno si uno está en posición de verla.

Deja la cámara con la que me apuntaba sin utilizarla.

Quiero preguntarte algo, digo, por favor sé paciente.

¿Paciente yo? Soy impaciente. No puedo evitarlo.

El instante de tomar una fotografía, insisto, "el momento decisivo", como lo has llamado, no puede ser calculado ni predecido ni pensado. Está bien. Pero puede perderse fácilmente, ¿no es cierto?

Por supuesto, y para siempre. Sonríe.

¿Y qué es lo que indica cuál es esa decisiva fracción de segundo?

Prefiero hablar de dibujo. Dibujar es una forma de meditación. En un dibujo añades línea tras línea, pedazo a pedazo, pero nunca estás seguro de cómo será el todo. Un dibujo es siempre un viaje inacabado hacia un todo...

Muy bien, replico, pero tomar una fotografía es lo opuesto. Cuando adviene, sientes el momento de un todo sin siquiera saber cuáles son todas las partes. La pregunta que quiero hacerte es: ¿esta sensación proviene de un afilado estado de alerta de todos tus sentidos, una especie de sexto sentido?

¡Del tercer ojo!, interviene.

¿O es un mensaje que proviene de lo que está frente a ti?

Ríe entre dientes –como las liebres en los cuentos populares– y de un salto se aleja para buscar algo. Regresa alargándome una fotocopia.

Aquí está mi respuesta, escrita por Einstein.

La cita ha sido copiada con su puño y letra. Leo las palabras. Están tomadas de una carta de Einstein, dirigida a la esposa del físico Max Born en octubre de 1944.

"Tengo tal sentimiento de solidaridad con todo lo que vive que no me parece importante saber dónde comienza o termina lo individual..."

¡Ésa es una respuesta!, digo. Sin embargo pienso en algo diferente. Pienso en su caligrafía. Es grande, fácil de leer, abierta, redonda, continua y sorprendente.

Cuando miras a través del visor, dice, todo lo que ves está desnudo.

Su caligrafía es sorprendente porque es maternal, no podría ser más maternal. En alguna parte este hombre viril, que fue cazador, cofundador de la más prestigiosa agencia de fotografía en el mundo, que escapó tres veces de un campo de prisioneros de guerra en Alemania, que es un indomable anarquista y budista, en alguna parte el corazón de este hombre es el de una madre.

Cotéjalo con sus fotos, me digo. Cotéjalo con los hombres con sombrero de hongo, los trabajadores de los mataderos, los amantes, los borrachos, los refugiados, las putas, los jueces, los excursionistas, los animales y, en cada continente, los niños, sobre todo los niños.

Sólo una madre puede prescindir así de lo sentimental y amar sin ilusiones, concluyo. Tal vez su instinto hacia el momento decisivo es como el instinto de una madre hacia su vástago: visceral e inmediato. Pero, ¿quién sabe realmente si se trata de instinto o de mensaje?

Desde luego que el corazón, maternal o como fuere, no lo explica todo. También está la disciplina, el constante entrenamiento del ojo. Me muestra una pintura de Louis, su tío favorito, un artista profesional que fue asesinado en Flandes durante la primera guerra mundial, a los veinticinco años de edad. Examinamos otros dibujos de su padre y de su abuelo. Paisajes topográficos de lugares en los que se encontraron. Una tradición familiar, transmitida de generación en generación, de ramas observadas minuciosamente y de hojas dibujadas con toda paciencia. Como bordado, pero hecho con un lápiz de plomo, masculino.

Cuando tenía diecinueve años, Henrise fue a estudiar con André Lhote, el maestro cubista. Allí aprendió de ángulos, muros, y la manera cómo se inclinan las cosas.

Algunos de los dibujos, le digo, algunas de tus naturalezas muertas y escenas de las calles de París me hacen pensar en Alberto Giacometti. No es tanto una influencia, sino algo que comparten. En sus dibujos, ambos comparten una manera de "meterse" entre una mesa y una silla o entre una pared y un carro. No físicamente, desde luego. Es su visión lo que se mete hasta el otro lado, al reverso.

¡Alberto!, interrumpe. A pesar de lo infer-

> "Abandoné la fotografía hace veinte años para volver a pintar y, sobre todo, para dibujar. Sin embargo la gente sigue preguntándome sobre fotografía. "



PHOTOCOPIES ES EL LIBRO MÁS RECIENTE DEL ESCRITOR INGLÉS JOHN BERGER. ALLÍ RINDE TRIBUTO A DIVERSAS PERSONAS QUE LO HAN MARCADO: DESDE UN ARTISTA DE LA VANGUARDIA EUROPEA HASTA UN CAMPESINO DE LOS ALPES FRANCESES. BERGER LOGRA EN POCAS PÁGINAS *FOTOCOPIAS* NARRATIVAS, LA RÉPLICA EN PALABRAS DE SUS SERES QUERIDOS. CARTIER-BRESSON ES UNO DE ELLOS.

Un hombre mendigando en el metro

Todo es cuestión de tiempo, dice él. Lo observo. Tiene 86 años y se ve mucho más joven, como si tuviera un contrato especial con el paso del tiempo. Sus ojos son de un azul pálido intenso, y de vez en cuando acusan un tic, como el morro de un perro cuando investiga un aroma. Es difícil observar sus ojos sin sentir que se es poco delicado. Están totalmente expuestos, no por inocencia, sino por una adicción a la observación. Si los ojos son las ventanas del alma, los suyos no tienen cristales ni cortinas, pero él se planta ante el marco de la ventana y uno no puede ver más allá de su mirada.

Monet y Renoir, dice, pintaron el paisaje desde esta misma ventana. Eran amigos de Victor Chocquet, quien vivía en el piso de abajo.

¿Choquet, el hombre de barba y rostro delicado al que Cezanne retrató?, digo.

Sí, dice él, Cezanne pintó varios retratos de Chocquet. Aquí tengo una reproducción del Monet que está en el Palais Royal. ¿Ves cómo la aguja corta ligeramente el domo, a la manera de una tangente? Ahora mira por la ventana. Es igual. Pintó exactamente desde este mismo sitio... La fotografía ya no me interesa.

Creo que si él fuera un animal, sería una liebre: todo el tiempo está a punto de salir corriendo. No por escapar. Ni por burlarse. Sino de manera casi indiferente, simplemente por las ganas de hacerlo. En vez de orejas que le traigan todas las noticias, tiene ojos. Ojos muy entretenidos.

La única cosa que me interesa de la fotografía, dice, es buscar el encuadre, agarrar puntería.

¿Como un tirador?

¿Conoces el tratado de budismo zen sobre arquería? Georges Braque me lo regaló en 1943.

Temo que no.

Es un estadio del ser, una cuestión de apertura, de olvidarse de uno mismo.

¿Tú no apuntas a ciegas?

No, hay que tomar en cuenta la geometría. Cambia tu posición un milímetro y la geometría cambia.

¿Lo que llamas geometría es la estética?

Para nada. Es más bien lo que los matemáticos y los físicos llaman elegancia cuando discuten una teoría. Si una aproximación es elegante puede estar acercándose a la verdad.

¿Y la geometría?

La geometría interviene debido a la Sección Áurea. Pero el cálculo es inútil. Como decía Cezanne: "Cuando empiezo a pensar, todo se pierde". Lo que cuenta en una fotografía es su plenitud y su sencillez.

Noto la pequeña cámara a su lado, sobre la mesa, al alcance de la mano.

Abandoné la fotografía hace veinte años, dice, para volver a pintar y, sobre todo, para dibujar. Sin embargo la gente sigue preguntándome sobre fotografía. Hace poco me ofrecieron un premio por mi "carrera creativa como fotógrafo". Les dije que no creía en tal carrera. La fotografía es oprimir un gatillo, accionar el dedo en el momento preciso.

Imita cómicamente el gesto frente de su nariz y, mientras río, recuerdo la tradición del budismo zen de enseñar mediante bromas, de rechazar lo tedioso.

Nada se pierde, dice, todo lo que has visto está contigo siempre.

¿Alguna vez quisiste ser piloto?

Ahora le toca reírse a él, porque he adivinado bien.

Estuve haciendo mi servicio militar en la Fuerza Aérea, acuartelado en La Bourget. No lejos de allí, rumbo a París, estaba la fábrica de la familia. Los célebres ovillos de algodón de Cartier-Bresson. Y como sabían que yo era el hijo menor de un burgués, me pusieron a barrer los hangares con una escoba. Luego tuve que llenar una forma. ¿Quería ser un oficial? No. ¿Mis méritos académicos? Ninguno, escribí, porque no había acabado mi bachillerato. ¿Cuáles habían sido mis primeras impresiones del servicio militar? Respondí citando dos versos de Jean Cocteau:

no te hagas tantas cruces
el cielo nos pertenece a todos

Pensé que ésas líneas expresaban cuánto deseaba ser piloto.

Fui llamado ante el comandante en jefe, quien me preguntó qué diablos quería yo decir. Dije que estaba citando al poeta Jean Cocteau. ¿Cocteau qué?, vociferó. Después me advirtió que si yo no era muy cuidadoso sería enviado al Africa a un batallón disciplinario. Lo que ocurrió más adelante fue que me enviaron a un pelotón de castigo en La Bourget.

Ha recogido su cámara y me mira –o, más bien, mira a mi alrededor, como si yo tuviera un aura– mientras habla.

Cuando fui liberado, me fui a la Costa de Marfil, en donde me gané la vida como cazador. Solía cazar de noche con una lámpara en la cabeza como un minero de carbón. Éramos dos: mi compañero era africano. Un día caí enfermo de malaria. Con seguridad habría muerto pero mi hermano cazador me salvó, pues era diestro en el uso de las hierbas, como los curanderos. De hecho él había envenenado a una mujer blanca por ser muy arrogante. A mí me salvó. Me cuidó y me devolvió a la vida...

La historia que me cuenta me recuerda otras historias que he escuchado y leído acerca de viajeros perdidos que son resucitados por nómadas y cazadores. Pero una vez que han sido revividos ya no son los mismos. Su sino ha sido cambiado por una iniciación. Al año siguiente Cartier-Bresson compró su primera Leica. Una década después era famoso.

La geometría, dice ahora, viene de lo que está allí, le es dada a uno si uno está en posición de verla.

Deja la cámara con la que me apuntaba sin utilizarla.

Quiero preguntarte algo, digo, por favor sé paciente.

¿Paciente yo? Soy impaciente. No puedo evitarlo.

El instante de tomar una fotografía, insisto, "el momento decisivo", como lo has llamado, no puede ser calculado ni predecido ni pensado. Está bien. Pero puede perderse fácilmente, ¿no es cierto?

Por supuesto, y para siempre. Sonríe.

¿Y qué es lo que indica cuál es esa decisiva fracción de segundo?

Prefiero hablar de dibujo. Dibujar es una forma de meditación. En un dibujo añades línea tras línea, pedazo a pedazo, pero nunca estás seguro de cómo será el todo. Un dibujo es siempre un viaje inacabado hacia un todo...

> "Abandoné la fotografía hace veinte años para volver a pintar y, sobre todo, para dibujar. Sin embargo la gente sigue preguntándome sobre fotografía. "

Muy bien, replico, pero tomar una fotografía es lo opuesto. Cuando adviene, sientes el momento de un todo sin siquiera saber cuáles son todas las partes. La pregunta que quiero hacerte es: ¿esta sensación proviene de un afilado estado de alerta de todos tus sentidos, una especie de sexto sentido?

¡Del tercer ojo!, interviene.

¿O es un mensaje que proviene de lo que está frente a ti?

Ríe entre dientes –como las liebres en los cuentos populares– y de un salto se aleja para buscar algo. Regresa alargándome una fotocopia.

Aquí está mi respuesta, escrita por Einstein.

La cita ha sido copiada con su puño y letra. Leo las palabras. Están tomadas de una carta de Einstein, dirigida a la esposa del físico Max Born en octubre de 1944.

"Tengo tal sentimiento de solidaridad con todo lo que vive que no me parece importante saber dónde comienza o termina lo individual..."

¡Ésa es una respuesta!, digo. Sin embargo pienso en algo diferente. Pienso en su caligrafía. Es grande, fácil de leer, abierta, redonda, continua y sorprendente.

Cuando miras a través del visor, dice, todo lo que ves está desnudo.

Su caligrafía es sorprendente porque es maternal, no podría ser más maternal. En alguna parte este hombre viril, que fue cazador, cofundador de la más prestigiosa agencia de fotografía en el mundo, que escapó tres veces de un campo de prisioneros de guerra en Alemania, que es un indomable anarquista y budista, en alguna parte el corazón de este hombre es el de una madre.

Cotéjalo con sus fotos, me digo. Cotéjalo con los hombres con sombrero de hongo, los trabajadores de los mataderos, los amantes, los borrachos, los refugiados, las putas, los jueces, los excursionistas, los animales y, en cada continente, los niños, sobre todo los niños.

Sólo una madre puede prescindir así de lo sentimental y amar sin ilusiones, concluyo. Tal vez su instinto hacia el momento decisivo es como el instinto de una madre hacia su vástago: visceral e inmediato. Pero, ¿quién sabe realmente si se trata de instinto o de mensaje?

Desde luego que el corazón, maternal o como fuere, no lo explica todo. También está la disciplina, el constante entrenamiento del ojo. Me muestra una pintura de Louis, su tío favorito, un artista profesional que fue asesinado en Flandes durante la primera guerra mundial, a los veinticinco años de edad. Examinamos otros dibujos de su padre y de su abuelo. Paisajes topográficos de lugares en los que se encontraron. Una tradición familiar, transmitida de generación en generación, de ramas observadas minuciosamente y de hojas dibujadas con toda paciencia. Como bordado, pero hecho con un lápiz de plomo, masculino.

Cuando tenía diecinueve años, Henrise fue a estudiar con André Lhote, el maestro cubista. Allí aprendió de ángulos, muros, y la manera cómo se inclinan las cosas.

Algunos de los dibujos, le digo, algunas de tus naturalezas muertas y escenas de las calles de París me hacen pensar en Alberto Giacometti. No es tanto una influencia, sino algo que comparten. En sus dibujos, ambos comparten una manera de "meterse" entre una mesa y una silla o entre una pared y un carro. No físicamente, desde luego. Es su visión lo que se mete hasta el otro lado, al reverso.

¡Alberto!, interrumpe. A pesar de lo infernal de esta vida, un hombre como él hace que uno se dé cuenta de que vale la pena estar vivo. Sí, nos metemos en esos espacios... Ha tomado la cámara y nuevamente mira lo que hay a mi alrededor. Esta vez dispara.

Meterse, dice. Piensa en las coincidencias, por ejemplo: son interminables. Quizás es gracias a ellas que podemos vislumbrar un orden subyacente... Hoy el mundo se ha vuelto intolerable, peor que en el siglo XIX. Creo que el siglo XIX acabó alrededor de 1955. Antes de ello, había esperanza...

Se ha retirado otra vez hacia la orilla del campo.

Miramos juntos una foto que le ha tomado hace poco al padre Pierre. Es una imagen que muestra la compasión, la furia y la devoción de ese hombre notable que lucha por los que no tienen casa, y que es la figura pública más querida de Francia. Fotógrafo y sacerdote, deben tener más o menos la misma edad. Una imagen de un viejo incansable tomada por otro igual. Y si la madre del sacerdote pudiese ver a Pierre hoy, lo vería, creo, como aparece en este instante, en esta fotografía.

Finalmente digo que debo marcharme.

La gente me pregunta acerca de mis nuevos proyectos, dice, sonriente. ¿Qué puedo decirles? Hacer el amor esta noche, hacer otro dibujo esta tarde. ¡Sorprenderme!

Bajo en el elevador desde el departamento, situado en el quinto piso, y pienso que tal vez pueda hacer otro dibujo.

En el metro, encuentro un asiento en un vagón lleno en más de la mitad. Al final del vagón, un hombre de 42 o 43 años habla brevemente de su mujer inválida a la que lleva de la mano y que lo sigue con los ojos cerrados. Han sido lanzados de su apartamento, dice, y si solicitan ayuda de cualquier institución pueden verse separados.

Ustedes no saben, dice el hombre a los ocupantes del vagón, lo que es amar a una inválida. La amo la mayor parte del tiempo, la amo por lo menos tanto como ustedes aman a sus esposas y maridos.

Algunos pasajeros le dan dinero. A cada uno el hombre le dice: gracias por su sensibilidad.

En un momento dado miré repentinamente hacia la puerta, esperando que él estuviera allí con su Leica. Este gesto mío fue instantáneo e impensado.

La fotografía, escribió una vez con su caligrafía maternal, es un impulso espontáneo que proviene de mirar perpetuamente, y que captura el instante en su eternidad.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *PHOTOCOPIES*, POR JOHN BERGER. PUBLICADO EL 2 DE MARZO DE 1997 EN EL SUPLEMENTO "LA JORNADA SEMANAL" DEL DIARIO *LA JORNADA*. TRADUCCIÓN DE RAFAEL VARGAS.



...mbre mendigando ...etro

nal de esta vida, un hombre como él hace que uno se dé cuenta de que vale la pena estar vivo. Sí, nos metemos en esos espacios... Ha tomado la cámara y nuevamente mira lo que hay a mi alrededor. Esta vez dispara.

Meterse, dice. Piensa en las coincidencias, por ejemplo: son interminables. Quizás es gracias a ellas que podemos vislumbrar un orden subyacente... Hoy el mundo se ha vuelto intolerable, peor que en el siglo XIX. Creo que el siglo XIX acabó alrededor de 1955. Antes de ello, había esperanza...

Se ha retirado otra vez hacia la orilla del campo.

Miramos juntos una foto que le ha tomado hace poco al padre Pierre. Es una imagen que muestra la compasión, la furia y la devoción de ese hombre notable que lucha por los que no tienen casa, y que es la figura pública más querida de Francia. Fotógrafo y sacerdote, deben tener más o menos la misma edad. Una imagen de un viejo incansable tomada por otro igual. Y si la madre del sacerdote pudiese ver a Pierre hoy, lo vería, creo, como aparece en este instante, en esta fotografía.

Finalmente digo que debo marcharme.

La gente me pregunta acerca de mis nuevos proyectos, dice, sonriente. ¿Qué puedo decirles? Hacer el amor esta noche, hacer otro dibujo esta tarde. ¡Sorprenderme!

Bajo en el elevador desde el departamento, situado en el quinto piso, y pienso que tal vez pueda hacer otro dibujo.

En el metro, encuentro un asiento en un vagón lleno en más de la mitad. Al final del vagón, un hombre de 42 o 43 años habla brevemente de su mujer inválida a la que lleva de la mano y que lo sigue con los ojos cerrados. Han sido lanzados de su apartamento, dice, y si solicitan ayuda de cualquier institución pueden verse separados.

Ustedes no saben, dice el hombre a los ocupantes del vagón, lo que es amar a una inválida. La amo la mayor parte del tiempo, la amo por lo menos tanto como ustedes aman a sus esposas y maridos.

Algunos pasajeros le dan dinero. A cada uno el hombre le dice: gracias por su sensibilidad.

En un momento dado miré repentinamente hacia la puerta, esperando que él estuviera allí con su Leica. Este gesto mío fue instantáneo e impensado.

La fotografía, escribió una vez con su caligrafía maternal, es un impulso espontáneo que proviene de mirar perpetuamente, y que captura el instante en su eternidad.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *PHOTOCOPIES*, POR JOHN BERGER. PUBLICADO EL 2 DE MARZO DE 1997 EN EL SUPLEMENTO "LA JORNADA SEMANAL" DEL DIARIO *LA JORNADA*. TRADUCCIÓN DE RAFAEL VARGAS.



GENTE RAPIDA

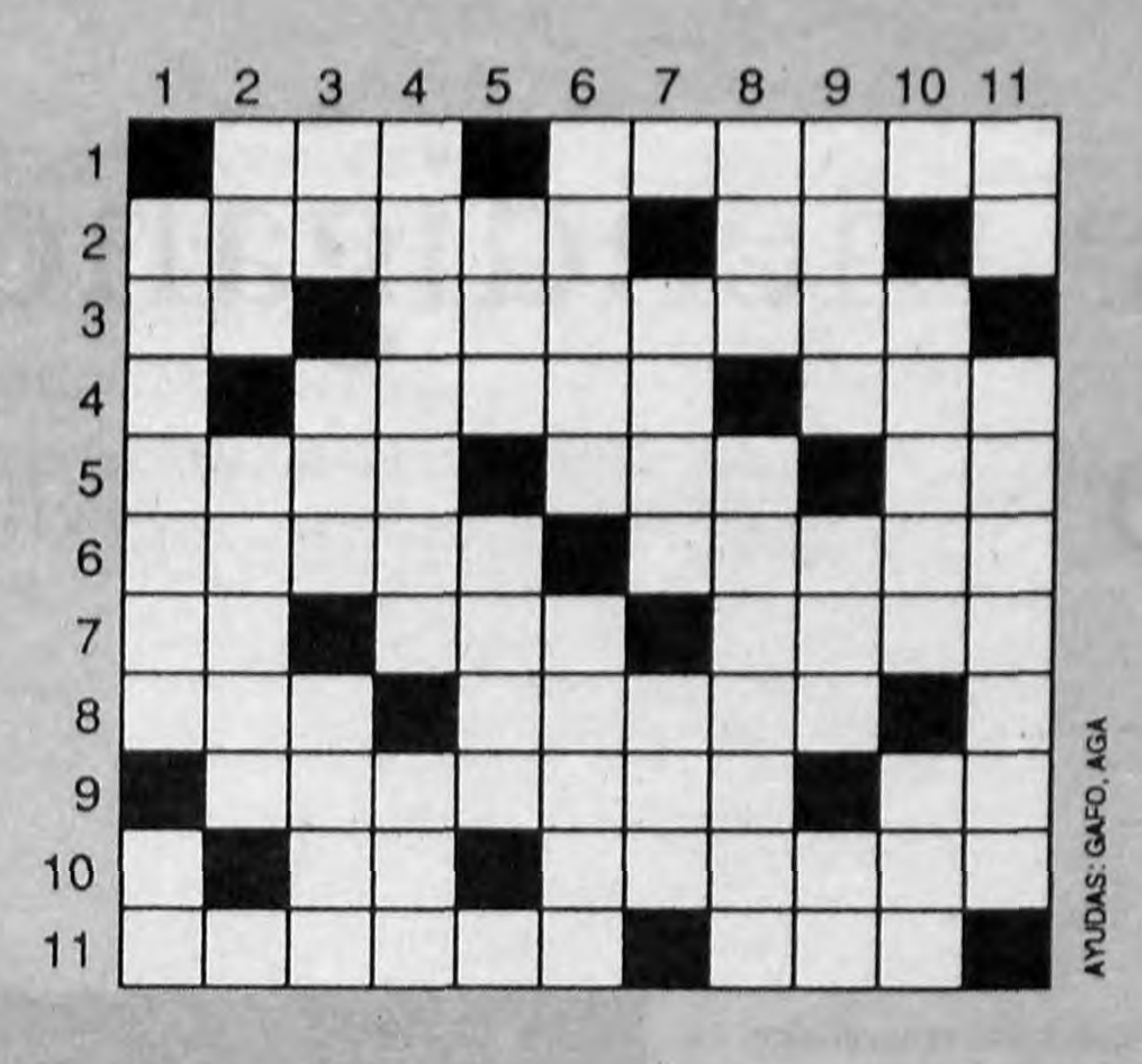
Cierto equipo francés de rally contrató pilotos cuyas iniciales son HP y, como navegantes, damas cuyas iniciales son CV, buscando así añadir un poco de potencia a los motores de sus coches. Deduzca cómo estaban formadas las parejas.

1. El automóvil conducido por Henri y Carole se clasificó tercero. El binomio Palurd - Valient quedó mejor ubicado.
2. Al terminar la competencia, Picant le propuso matrimonio a su pareja de rally, Celine.
3. El joven piloto que llegó en 4° lugar llevó como acompañante a su propia madre.
4. Honoré Polent (cuya acompañante no se apellida Volant) quedó detrás de Pétard.
5. Hilaire y su compañera, la chica Vivient, quedaron justo delante de Horace y Camille

		APELLIDO: Palurd	Pétard	Picant	Polent	NAVEG.: Camille	Carole	Celine	Colette	APELLIDO: Vacant	Valient	Vivient	Volant
PILOTO	Henri												
	Hilaire												
	Honoré												
	Horace												
APELLIDO	Vacant												
	Valient												
	Vivient												
	Volant												
NAVEG.	Camille												
	Carole												
	Celine												
	Colette												

PILOTO	APELLIDO	NAVEGANTE	APELLIDO

Crucigrama



HORIZONTALES

1. Diosa hindú, esposa de Siva./ (Te) Te vuelves tonto.
2. De Avila./ Otorga.
3. Barrio./ Comarca regida por un emir.
4. Miserable (fem.)./ Siglas del Instituto de Cultura Iberoamericana.
5. De dedos encorvados./ Ranqueo en ajedrez./ Fuerza hipnótica.
6. Persigue./ Aro, pendiente.
7. Cuarta consonante./ Oficial turco./ Representación de una cosa en la mente.
8. Pieza en forma de circunferencia./ (Se) Se pone fofo.
9. Tucán./ Nota musical.
10. Iniciales del poeta nicaragüense Cardenal./ Apunte, bosquejo, base, guía.
11. Ensucia la honra o reputación de alguien./ El ser individual.

VERTICALES

1. Jurista, letrada./ Nombre de una consonante de nuestro abecedario.
2. Fruto de la vid./ Senda peatonal.
3. Pronombre posesivo./ Tribu del Sudán./ Ciudad de la URSS.
4. Pérfida, traidora./ Arbol venezolano.
5. Nombre de mujer./ Oficiales del ejército turco.
6. Tomaré con la mano./ Amapola.
7. Que tiene sus partes separadas (fem)./ Metal precioso.
8. Composición poética./ Artífice en oro.
9. Derroté./ Nombre de mujer./ Iniciales del actor Gould.
10. Intestino grueso de las reses./ Abreviatura de santo.
11. Especie de violonchelo siamés./ Exposición de un conjunto de ideas.

Extracción

Tomando una letra por columna, descubra en cada tablero cinco palabras del tema indicado. Una palabra no puede tener dos o más letras extraídas de una misma fila.

1. Edad Media

L	E	B	N	E
Y	E	N	R	E
T	O	I	Z	O
R	O	L	L	A
N	A	R	M	O

2. Geometría

L	L	C	T	O
R	R	N	N	O
P	U	A	T	A
P	I	A	Z	A
T	E	N	E	O

3. En la cocina

H	A	A	A	S
T	A	L	N	O
P	L	M	A	O
O	O	Z	T	Z
T	L	R	I	S

Soluciones

Crucigrama



Extracción

1. Edad Media
Lanza, yelmo, torre, reino, noble.
2. Geometría
Línea, recta, plano, punto, trazo.
3. En la cocina
Horno, tamiz, plato, ollas, tazas.

Gente Rápida

Henri Pétard, Carole Volant.
Hilaire Picant, Celine Vivient.
Honoré Polent, Colette Vacant.
Horace Palurd, Camille Valient.